

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

23. UNA ADVERTENCIA



NO VACILO en confesar que estaba asustado. Pero, de algún modo, mediante alguna especie de alquimia psíquica, sentí que recuperaba mi sangre fría habitual.

Me mantuve inmóvil, a la espera de los acontecimientos.

—¡Silencio, señor! —susurró Loki, con su acento gangoso.

Separó con lentitud la mano de mi boca. Luego se echó para atrás, permitiéndome cierta libertad de movimientos.

—¿Qué significa esto? —procuré hablar en tono imperioso, aunque muy bajo—. ¿Trata de robarme, o qué?

—¡No, señor, no! ... Perdone si lo asusté. Pero hay peligro, ¡mucho peligro, señor!

—¡Explíquese! ¡O le juro que el barón se va a enterar de esto!

Se aferró a mi pijama con ambas manos. Temblaba con tal intensidad que me transmitió su conmoción. En la oscuridad, palidecí.

—¡No! —suplicó—. ¡No, señor, por favor!

—Está bien, cálmese —la agitación del desgraciado, extrañamente, terminó por obrar como un bálsamo para mis propios nervios. El pobre demente, me dije, no parecía representar una amenaza seria—. ¡Dígame por qué irrumpió aquí de ese modo! —le ordené.

—¡Perdóneme! Yo... no soy muy... Fue lo único que se ocurrió. ¡Y tenía que prevenirlo, señor!

—¿Prevenirme?

Su silueta movió frenéticamente la cabeza, de arriba abajo, varias veces.

—¡Hay peligro! ¡Mucho peligro! ¡Tiene que salir de aquí!

—¿Alguien... amenaza mi vida?

—¡Usted tiene que irse —insistió él— ¡Enseguida! Aquí hay... *maldad*.

EL DESVENTURADO individuo jadeaba. Comenzó a balbucir incoherencias, aunque sin alzar la voz. Su terror era indudable. ¿Loco?... ¿Y si no fuera loco? ¿Si Kurt Vodde —por alguna razón desconocida— me hubiese mentado?...

Loki me sacudía, sin violencia pero de modo urgente.

—Tiene que irse, señor... ¡Tiene que escapar del castillo!
—Pero explíquese antes —exigí—. No entiendo sus motivos para...
—Este es un lugar de abominación —musitó— ¡Todos estamos malditos! Usted todavía se puede salvar... ¡pero tiene que irse enseguida! ¡Antes de que él le muestre las figurillas!
Me recorrió un escalofrío.
—Un momento. ¿De qué figurillas habla?
—Las efigies de Ellos —ahora sus ojos, heridos por un rayo lunar, surgieron ante mí, desorbitados—. Los Primordiales..., *los Hijos de Ubbo-Sathla*...
Lo agarré de los hombros y lo sacudí.
—¿Ithaqua? —lo interrogué—. ¿Nyarlathep?
—¡Ahhh!
Un extraño castañeteo cribó el silencio. Tras unos momentos, me di cuenta de que provenía de los dientes de Loki..., ¡entrechocándose en un clímax de horror!
—Los... vio —siseó, en un hilo de voz—. Usted... los vio.
—¡Loki! ¿Qué son? ¿Qué significan?... ¡Contésteme, Loki!
De repente, en un espasmo, se desprendió de mí y se lanzó hacia la puerta-ventana.
—¡Los vio! —aulló—. ¡Los vio!
Y saltó al exterior.

DURANTE varios minutos me quedé alelado; demasiado abrumado por todo aquello como para sentirme en condiciones de planear mi próximo movimiento... Por fin reuní la volición suficiente para salir del lecho y aproximarme a la puerta-ventana.

La terraza, blanqueada por un fulgor cadavérico, estaba vacía.

Pero en las piedras del piso se notaban, nítidas, *¡huellas húmedas de animal!*

Me incliné sobre la balaustrada. Abajo se veía un parche de pasto, empalidecido por efecto de la luna; más allá, solamente la negrura impenetrable de los bosques, que se confundía hacia el horizonte con el perfil de las montañas.

Entorné los ojos. ¡Había algo más!

A cierta distancia, que no podía estimar con seguridad, pues la oscuridad me confundía, vi moverse varios puntos luminosos..., una especie de chispas anaranjadas. Fogatas, pensé. Aunque no parecían estar a ras del suelo... Entonces comprendí.

—¡Son antorchas! ¡Hay gente ahí... y están..., están...!

Súbitamente advertí lo otro.

Un extraño lamento..., algo así como un cántico entonado muchas voces, cuya melodía llegaba hasta mí deformada por la distancia.

—¡Por todos los...!

Supe lo que pasaba. En medio de la noche oscura y misteriosa de los Cárpatos —donde el Pasado no acaba de esfumarse— se estaba celebrando algún fantástico ritual..., *cuya naturaleza ni siquiera acertaba a imaginar...*

(Continúa)

¿SE HABRÁ MATADO LOKI AL SALTAR POR LA VENTANA?... ¿CUÁNTO DE CIERTO HABRÁ EN SUS AFIRMACIONES? ¿DE NO TRATARSE DE LOS DELIRIOS DE UN ORATE, POLETTI SE HALLARÁ FRENTE A TALES HORRORES COMO JAMÁS CONCIBIERA!... ¿Y QUÉ ESTÁ OCURRIENDO EN EL BOSQUE? ¿PRESENCIARÁ EL ESCRITOR ALGÚN NEFANDO RITUAL DEMONIACO? ¿SE AVECINAN INSTANCIAS DECISIVAS EN ESTE ESPELUZNANTE RELATO! ¡NO VAYA A PERDERSE EL PRÓXIMO EPISODIO! ¡“EL UMBRAL DE LAS TINIEBLAS” LO ESTARÁ ESPERANDO! ¿TIENE EL SUFICIENTE VALOR COMO PARA ACUDIR A ESTA CITA?...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/fedirici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com